

ESTUDIOS E INVESTIGACIONES

Analysis and Research

1



El Centenario de la Oficina Internacional de la Educación: la aportación de Pedro Rosselló (1897-1970)

*The Centennial of the International Bureau of Education:
The Contribution of Pedro Rosselló (1897-1970)*

Luis M. Naya Garmendia*
Paulí Dávila Balsera**

DOI: 10.5944/reec.47.2025.43726

Recibido: **13 de diciembre de 2024**
 Aceptado: **27 de enero de 2025**

* LUIS M. NAYA: es catedrático del Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. Imparte docencia sobre legislación educativa desde una perspectiva internacional. También es investigador principal del Grupo Ikasgaraia: Educación, Cultura y Desarrollo Sostenible (IT 1637-22), presidente de la Sociedad Española para el Estudio del Patrimonio Histórico-Educativo (SEPHE) y miembro de la Junta Directiva del Museo de la Educación de la Universidad del País Vasco, asimismo ha sido secretario de la Sociedad Española de Educación Comparada. Ha publicado y coordinado varios libros y artículos sobre el derecho a la educación, los derechos de la infancia y la adolescencia y el patrimonio histórico-educativo. ORCID: 0000-0003-0515-9486. **Datos de contacto:** luisma.naya@ehu.eus

** PAULÍ DÁVILA: es catedrático del Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. Ha sido responsable del Grupo Garaian de Estudios Históricos y Comparados de la Educación, y actualmente es miembro del Grupo Ikasgaraia: Educación, Cultura y Desarrollo Sostenible (IT 1637-22), director del Museo de Educación de la Universidad del País Vasco y miembro de la junta directiva de la Sociedad Española para el Estudio del Patrimonio Histórico-Educativo (SEPHE). Su línea de investigación se centra en dos temas principales, los derechos de la infancia y la adolescencia, sobre los que ha sido investigador principal de varios proyectos de investigación financiados, y la historia de la educación en el País Vasco, sobre la que ha publicado varios libros y artículos científicos sobre formación profesional, procesos de alfabetización, política educativa, enseñanza, currículum vasco, etc. ORCID: 0000-0002-3039-8107. **Datos de contacto:** pauli.davila@ehu.eus

Resumen

En 1925 se creó la Oficina Internacional de Educación (BIE), celebrándose este año su centenario. Es sorprendente que un organismo internacional adquiera dicha dimensión temporal, comparable a la Cruz Roja y a la Organización Internacional del Trabajo. Este organismo ha sido referente durante todos estos cien años por el trabajo desarrollado al permitir comparar datos de los diferentes sistemas educativos nacionales. Desde 1929 hasta 1970 Pedro Rosselló unió su itinerario vital al desarrollo del BIE, su atalaya como secretario general le llevó a desarrollar tareas administrativas y diplomáticas para consolidar el proyecto y también labores académicas en el campo de la educación comparada, siendo una de sus figuras señeras. Para poder realizar este trabajo hemos contado con unas fuentes primarias privilegiadas, como es la documentación depositada en el Archivo del BIE que nos han facilitado información sobre los avatares vitales de Rosselló y de las actividades del propio BIE en el periodo que estudiamos, contextualizándolo en la Ginebra de la época. Del análisis de toda esta documentación hemos obtenido resultados interesantes sobre el papel del BIE y sus actividades en el campo de la obtención de datos, exposiciones, conferencias internacionales y anuarios. Asimismo, en este contexto, emerge la figura de Pedro Rosselló que está involucrado en la edición de informes, anuarios, etc. Hemos resaltado, asimismo, en los trabajos de Pedro Rosselló dos campos fundamentales, la recuperación de Marc Antoine Jullien de París y la elaboración de la *Teoría de las Corrientes Educativas*. Por lo tanto, el BIE no puede entenderse sin la aportación fundamental de Pedro Rosselló.

Palabras clave: Oficina Internacional de Educación; Pedro Rosselló; Educación Comparada; Teoría de las Corrientes Educativas; Conferencia Internacional de Instrucción Pública

Abstract

The International Bureau of Education (IBE) was established in 1925 and celebrates its centenary this year. It is surprising that an international organisation should acquire such a temporal dimension, comparable to the Red Cross and the International Labour Organisation. This organisation has been a point of reference during all these hundred years for the work it has carried out by making it possible to compare data on the different national education systems. From 1929 to 1970, Pedro Rosselló linked his life's itinerary to the development of the BIE. His position as Secretary General led him to carry out administrative and diplomatic tasks to consolidate the project and academic work in the field of comparative education, being one of its leading figures. In order to carry out this work, we have had privileged primary sources, such as the documentation deposited in the BIE Archive, which has provided us with information on Rosselló's life and the activities of the BIE itself in the period we are studying, contextualising it in the Geneva of the time. From the analysis of all this documentation, we have obtained interesting results on the role of the BIE and its activities in the field of data collection, exhibitions, international conferences and yearbooks. In addition, in this context, the figure of Pedro Rosselló emerges, who is involved in the publication of reports, yearbooks, etc. We have also highlighted two fundamental fields in the work of Pedro Rosselló, the recovery of Marc Antoine Jullien from Paris and the elaboration of the Theory of Educational Trends. Therefore, the BIE cannot be understood without the fundamental contribution of Pedro Rosselló.

Keywords: International Bureau of Education; Pedro Rosselló; Comparative Education; Theory of Educational Trends; International Conferences on Public Education.

1. Introducción

La celebración del centenario de una Institución vinculada a la educación, como es la Oficina Internacional de la Educación (Bureau International de l'Éducation - BIE), siempre es motivo de satisfacción. En este artículo nos vamos a centrar en las aportaciones de una figura clave en su historia y también en la de la educación comparada como es Pedro Rosselló. La mayoría de los autores, cuando se refieren a las aportaciones de este comparatista, subrayan una doble vertiente: su constante dedicación al campo profesional desde los Organismos internacionales, especialmente la creación y puesta en marcha del BIE y la aportación teórica en dos ámbitos: la recuperación de la figura de Marc Antoine Jullien de París y la formulación de *La Teoría de las Corrientes Educativas*. Del análisis de toda esta documentación hemos obtenido resultados interesantes sobre el papel del BIE y sus actividades en el campo de la obtención de datos, exposiciones, conferencias internacionales y anuarios. Para reconstruir el itinerario vital de Pedro Rosselló hemos recurrido a fuentes primarias, a través de documentos procedentes del Archivo General de la Administración del Estado (AGA) y del expediente personal de la Junta de Ampliación de Estudios (JAE), de los fondos del Archivo Pedro Rosselló del BIE y también otros datos obtenidos, básicamente, de dos autores: Ruiz Berrio (2007) y Sanvisens (1987), en sus respectivos estudios introductorios a las ediciones de *La Teoría de las Corrientes Educativas* en castellano y catalán, que han aportado importante información sobre diversos momentos de su vida. En su itinerario biográfico y académico también se puede resaltar que era un trabajador incansable, dedicado plenamente a recoger datos, a sistematizar informaciones y experiencias diversas, a organizar, a viajar, a relacionarse con muchas personas y con muchos países, a difundir la cultura, la paz y los sistemas educativos, a discutir sobre los grandes problemas de la enseñanza, a examinar las tendencias más sobresalientes en materia educativa y a proponer normas y vías de superación de los problemas.

2. La Oficina Internacional de Educación y Pedro Rosselló

El contexto histórico en el cual Pedro Rosselló desarrolló la primera parte de su trabajo fue el periodo entre guerras, participando en la Sociedad de Naciones (1919) y, en nuestro caso, con mayor peso e importancia, en la creación del BIE. Este aspecto transnacional lo sitúa en el centro de decisiones importantes que van a determinar todo el siglo XX y, sobre todo, la defensa de la educación como elemento clave para lograr la paz en el mundo. Asimismo, es también el momento en el que comienzan a sistematizarse datos estadísticos, informes, etc. para confirmar el progreso que se estaba produciendo en el mundo con la implantación de los sistemas educativos nacionales. En este contexto se aprecia cómo Europa y el mundo entero comparten un conjunto de problemas y soluciones, donde la educación comparada va a permitir asesorar y planificar las políticas educativas de muchos países en el mundo en las cuales el trabajo del BIE y, especialmente, las *Conferencias Internacionales de Instrucción Pública* (CIIP) van a ser un elemento clave.

2.1. La llegada de Pedro Rosselló a Ginebra

Pedro Rosselló nació el 3 de marzo de 1897 en el pequeño pueblo de Calonge, en la Costa Brava catalana. Comenzó su escolarización en el Colegio San Martín de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (La Salle). La presencia de los Hermanos de La Salle, tanto en Cataluña, en Baleares, como en el País Vasco, se debió, como es conocido, a la expulsión que se produjo en Francia de todas las órdenes y congregaciones religiosas dedicadas a la enseñanza, que encontraron cobijo en las provincias fronterizas y que, además, lograron un enorme éxito debido al prestigio que tenían sus métodos de enseñanza (Dávila *et al.*, 2012). Esta escuela de Calonge, y otros centros regidos por los Hermanos de La Salle en Girona, fueron quemados durante los acontecimientos de la Semana Trágica de Barcelona, que también supusieron el fusilamiento del pedagogo anarquista Francisco Ferrer i Guardia. Ante esta circunstancia, Rosselló se trasladó a otro centro de La Salle en Figueras, población que tenía un importante tráfico ferroviario, y donde terminó sus estudios primarios. Durante esta época parece que los Hermanos de La Salle le animaron a que prosiguiera sus estudios, centrando su vocación en el magisterio. Así, se matriculó en el Instituto General Técnico de Girona y al finalizar estos estudios se incorporó a la Escuela Normal de Girona, obteniendo matrícula gratuita por su expediente académico para los cursos 1914-15 y 1915-16.

En los años posteriores, la actividad académica y formativa de Rosselló fue importante, tomando, asimismo, contacto con instituciones académicas internacionales en Suiza. Bien sea por su formación inicial, la innovación que supuso la formación del magisterio en esos años y la existencia de una renovación pedagógica importante, con la creación de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio de Madrid, donde cursó estudios entre 1917 y 1920, o el funcionamiento de la JAE, Rosselló realizó un primer viaje a Suiza en 1916, acompañado de su amigo catalán Josep Mallat, y cursó diversos estudios en el Instituto Jean Jacques Rousseau. En el curso 1916-17 conoció a Claparède, quien fue su maestro y mentor y con el que colaboró en los años siguientes.

El año 1920 fue como una bisagra en su itinerario vital ya que prácticamente, desde esta fecha, nuestro autor va a consolidar su residencia en Ginebra, a pesar de haber sido nombrado Inspector de Primera Enseñanza en julio de 1920 (AGA, 32/71-78 legajo 21810). Este año solicitó, y le fue concedida, una beca a la JAE para ir a Ginebra (Expediente de la JAE, 127-490), presentando una memoria titulada *Contribución a la solución del problema de la Inspección de Primera Enseñanza*. Casi simultáneamente, y en previsión de que pudieran no concederle dicha beca, solicitó el nombramiento de Inspector de Primera Enseñanza de la «Provincia de Guipúzcoa ya que, en opinión del concursante, es la provincia española más parecida en organización, necesidades, etc. a los cantones suizos estudiados y serle por lo tanto mucho más fácil ensayar con provecho los modernos métodos pedagógicos que tan buenos resultados dan en aquel país» (AGA, 32/71-78, legajo 21810), pero fue destinado a Lérida.

Para poder llevar adelante su formación en Ginebra, su familia, que era humilde, tuvo que vender propiedades (Sanvisens, 1987, p. XXXVII). En esta época colaborará en varias publicaciones, incluso alguna con Jean Piaget, y obtuvo una nueva beca para visitar Bélgica, Alemania e Inglaterra, siendo recomendado por Piaget y Bovet. Al año siguiente obtuvo una nueva beca de la JAE para continuar sus investigaciones y continuar sus visitas en el extranjero para conocer experiencias similares al prestigioso Instituto Jean Jacques Rousseau, que participó en todas las redes educativas de la Ginebra de esta época (Fuchs, 2007).

Tras esta intensa formación inicial, a los 27 años, fijó definitivamente su residencia en Ginebra y fue nombrado director adjunto del BIE en 1929, tan solo cuatro años después de su fundación, organización a la que, como hemos indicado, unió todo su desarrollo vital y académico.

2.2. El Contexto de nacimiento del BIE

Para comprender el significado de la creación del BIE se hace necesario subrayar la situación de Ginebra en el primer tercio del siglo XX y el rol que desempeñó para la defensa de una educación para la paz (Fuchs, 2007; Hofstetter *et al.*, 2020, Hofstetter y Érihise, 2022 y Hofstetter y Schneuwly, 2024). Diversos autores han puesto de manifiesto que Ginebra, debido a la neutralidad suiza era, en esa época, un lugar de refugio y de acogida de políticos, activistas e intelectuales provenientes de diversos países europeos, como el Reino Unido o Francia. Asimismo, era sede de multitud de congresos de diversa índole, como manifiesta un documento de la Sociedad de Naciones (SDN) de 1926 (Archivo de Naciones Unidas, Carpeta R1605-40-54778-54778) en el que se recoge la celebración de 40 congresos de diferente temática en el verano de 1926, entre los que podemos ver psicoanalistas, neurólogos, cursos de verano del Instituto Jean Jacques Rousseau, geólogos, organizaciones cristianas, mutilados de guerra, estudiantes, etc., siendo, además, era la sede de 44 Instituciones internacionales como el *Bureau Internationale de la Paix*, la *Liga Internacional de la Juventud*, la *Oficina Internacional del Trabajo*, la *Asociación Masónica*, la *Liga de Mujeres Judías*, el *Comité Internacional de la Cruz Roja*, la *Union Internationale de Secours aux Enfants*, la *Unión Esperantista*, el *BIE*, la *Oficina Internacional de Escuelas Nuevas*, etc. Por lo tanto, nos encontramos con un caldo de cultivo en el cual las interrelaciones personales facilitaban llevar a cabo determinadas acciones con el objetivo de paliar la situación postbética e, incluso, aportar soluciones que pudieran traspasar la mera relación personal y promover acciones políticas en la recién creada SDN.

En este contexto, y de acuerdo con las palabras de quien fuera su secretaria general Marie Butts, el BIE garantizaba la serenidad y objetividad científica heredada del Instituto Rousseau, así como la neutralidad política y religiosa y el espíritu internacional avanzado de Ginebra (Hofstetter y Schneuwly, 2024, p. 1). En este sentido, es coherente la tesis que mantienen estos autores de que el BIE es una matriz para el internacionalismo educativo, al señalar que solo la Organización Internacional de Trabajo, de la cual tomó su modelo, es más antigua que el BIE. Resaltando esta concepción del internacionalismo educativo que, en la primera mitad del siglo XX, alcanzó a involucrar actores individuales y colectivos, privados y públicos, que estaban convencidos que la colaboración internacional en el campo de la educación lograría pacificar el mundo, llegando a ser el epicentro de todo ellos y erigiéndose en un punto de encuentro internacional (Hofstetter y Schneuwly, 2024, p. 4).

Por lo tanto, con el BIE ya aparecen dos elementos que van a caracterizar la trayectoria profesional y académica de Pedro Rosselló, la lucha por la paz y la educación comparada. En este sentido, una de las aportaciones más importantes de Rosselló al campo de la educación comparada es su fuerte implicación en la creación y desarrollo de uno de los organismos internacionales de mayor importancia en el ámbito educativo, el BIE. Esta tarea supuso no solamente su participación en las actividades profesionales y académicas, sino también su dedicación permanente a dos actividades fundamentales para comprender el desarrollo de los sistemas educativos en el mundo: primero, la celebración

de las *Conferencias Internacionales de Instrucción Pública* (CIIP), posteriormente denominadas *Conferencia Internacional de Educación* (CIE), y, segundo, la publicación de los *Annuaires Internationales de l'Éducation et de l'Enseignement – International Yearbook of Education*. No hace falta destacar que estas dos actividades han sido dos dispositivos fundamentales para el desarrollo de muchos trabajos comparados, primero solo como BIE y a partir de 1947 en colaboración con la UNESCO. La primera significa una actividad quasi diplomática para conseguir la participación de la mayor cantidad de países posibles y la redacción de conclusiones y recomendaciones para los sistemas educativos. La segunda, en cambio, es una herramienta útil donde, además de recoger datos estadísticos sobre la situación de los sistemas educativos, se apuntan las tendencias emergentes a lo largo del tiempo. En este momento, nadie pone en duda el valor de estos indicadores para la toma de decisiones en política educativa. Estas dos aportaciones no podrían haberse llevado a cabo sin la implicación y el trabajo de Pedro Rosselló en el BIE.

2.3. La participación de Pedro Rosselló en la creación del BIE

Como el propio Pedro Rosselló puso de manifiesto en su tesis doctoral, con mención de ciencias pedagógicas, *Les précurseurs du Bureau International d'Éducation*, defendida en 1943 en la Universidad de Lausanne, la primera propuesta de crear un organismo internacional de educación la realizó Marc Antoine Jullien de París en 1816 y, posteriormente, a finales del siglo XIX y principios del XX se insistió en ella con frecuencia (Naya, 2017). En 1912, y dentro de la efervescencia internacional y académica en la que vivía Ginebra, nació el Instituto Jean Jacques Rousseau del que, años después, surgirá el BIE (Bovet, 1934, p. 237). Este Instituto fue un centro de investigación donde se dieron cita los pedagogos partidarios de la escuela nueva, escuela activa, etc. como Claparède, Ferrière, Decroly, Montessori, Piaget, etc. con una perspectiva política, psicológica y pedagógica (Díaz Soler, 2015).

En ese mismo año 1912, Frédéric Zollinger, secretario del Departamento de Instrucción Pública del cantón de Zurich, presentó un proyecto orientado a crear una oficina internacional de educación (UNESCO, 1997, p. 56). Tras la primera guerra mundial, las propuestas para favorecer una cultura de paz estaban a la orden del día y la educación era la mejor vía para su materialización. El objetivo de esta oficina era recoger «los documentos legislativos, las publicaciones pedagógicas y los testimonios de los esfuerzos privados, en lo que son más importantes, al lanzar la mayoría de estos trabajos para difundirlos y hacerlos fructíferos para todos» (Rosselló, 1930, p. 5). Para que dicho proyecto fuera adelante, la Fundación Rockefeller concedió una subvención (Ruiz Berrio, 1987, p. 28). En 1923, en Montreux, la Segunda Conferencia de la Liga Internacional para la Educación Nueva encomendó a Henri Bergson, presidente de la Comisión Internacional de Cooperación Internacional de la SDN, recomendar el establecimiento en Ginebra de una oficina internacional de educación. Pierre Bovet fue nombrado director, Adolphe Ferrière, director adjunto con Elisabeth Rotten, Marie Butts, secretaria general y Jean-Louis Claparède, secretario archivista. Así, en 1925 se fundó el BIE como organización no gubernamental de carácter privado. En sus diversos comités colaboraron importantes figuras académicas y profesores de ese momento, desde Robert Dottrens a Albert Einstein. En estos primeros pasos ya aparece la figura de Pedro Rosselló que, cuatro años después de la fundación, será nombrado director adjunto, con Jean Piaget como director (Roller, 1979, p. 45).

No obstante, como señala el propio Rosselló:

«la Oficina Internacional de Educación de Ginebra no es por ahora ningún organismo oficial. Es una gran Asociación Internacional de la que pueden formar partes las Uniones o Federaciones Internacionales, las Sociedades e Instituciones nacionales (y por lo tanto los organismos de carácter oficial) y los individuos que contribuyan a su sostenimiento con determinada cuota» (Rosselló, 1928, p. 33).

El BIE estaba organizado, en ese momento, en tres divisiones (administración, investigación e información), el secretariado realizaba las tareas técnicas y llevaba a cabo, asimismo, un conjunto de trabajos para involucrar a las familias, escuelas, etc. Es de señalar también que, a partir de 1928, se instaló, a modo de Museo Pedagógico, una exposición permanente sobre la Enseñanza de la Paz y la Colaboración Internacional que reunió una interesante colección, proveniente de 30 países, de libros para los niños, dirigidos a interesarse en la vida de la juventud en otros países. El BIE, asimismo, publicaba un boletín trimestral con informaciones sobre sus actividades, los estudios realizados por sus servicios, así como noticias bibliográficas e informaciones agrupadas sobre las siguientes rúbricas: el movimiento educativo, la educación por la paz y la colaboración internacional, la lucha contra el abandono del campo, la educación moral o la legislación escolar, recogiendo, asimismo, los resultados de los trabajos de investigación o de reuniones de expertos, además de realizar Jornadas para educadores (Rosselló, 1930, pp. 7-8).



Imagen 1. La Secretaría del BIE en 1930. Jean Piaget (primera fila, centro), director; Pedro Rosselló (primera fila, centro-derecha), director adjunto; y Marie Butts (primera fila, centro-izquierda), secretaria general. (Fuente: IBE Historical Archives: 1929-1969, IBE-UNESCO Documentation Centre).

En esta época Rosselló estuvo muy implicado en tareas de defensa de la paz, organizando diversas actividades con el objetivo de difundir los fines de la SDN. Entre ellas cabe destacar que fue el redactor de una publicación trimestral en francés y español titulada *Eco escolar de la Sociedad de Naciones* que comenzó a publicarse en 1928 y organizador

del congreso *La paz por la escuela*, que tuvo lugar en Praga del 18 al 20 de abril de 1927, en el que se discutieron tres temas: el aspecto psicológico del problema de la enseñanza de la paz; en qué debe consistir dicha enseñanza y la labor educativa en la escuela y fuera de ella. Asimismo, en 1928 publicó un libro donde plasma sus ideas sobre la escuela, la paz y la Sociedad de Naciones (Rosselló, 1928) donde pone de manifiesto los peligros de la guerra y la necesidad de la paz, destacando el papel de la educación en todo ello. En ese sentido defiende que la escuela ofrece muchas ventajas para un movimiento de cooperación internacional. En esta obra destaca tres grandes aspectos del movimiento de la «paz por la escuela», resaltando el trabajo técnico realizado por el BIE, la acción desarrollada por la SDN, la acción de su asamblea, ya que desde 1924 había reconocido la importancia de la educación, y las recomendaciones de un Comité de la SDN. Tras esta exposición Rosselló se planteó una pregunta sobre el papel de la escuela, el maestro y el educador para asociarse activamente a la organización pacífica del mundo, a la que contestó afirmativamente.

El 25 de julio de 1929 se firmaron en el Departamento de Instrucción Pública de Ginebra unos nuevos estatutos, que convirtieron al BIE en una institución de interés público, controlada a través de su Consejo y su Comité Ejecutivo por sus miembros, mayoritariamente gobiernos, que se comprometían a sostenerla económicamente con una cuota mínima de 10.000 francos suizos al año. Los dos primeros países miembros del BIE fueron Ecuador y Polonia, en 1929, a los que se unió el Cantón de Ginebra y, al año siguiente, España y Checoslovaquia (UNESCO, 1997, p. 58), los países miembros pasaron de 20 en 1950, a 46 en 1960 y a 193 en la actualidad. Durante la segunda guerra mundial el BIE llevó a cabo acciones humanitarias significativas, creó el *Service of Intellectual Aid to Prisoners of War* y repartió más de 500.000 libros en diferentes campos de prisioneros de ambos bandos que se financiaban con la venta de sellos de beneficencia. No cabe duda de que «Rosselló creyó firmemente que la educación podía ser el medio más eficaz para lograr una convivencia pacífica entre los hombres y entre los pueblos» (Delgado, 1994, p. 677).

«Estos paquetes se realizaban bien en respuesta a peticiones individuales expresadas por los prisioneros y luego transmitidas por las distintas Cruces Rojas nacionales, su gobierno o directamente a la Oficina Internacional de Educación, bien para crear o abastecer bibliotecas en los campos de prisioneros. El 13 de enero de 1940, el Servicio de ayuda intelectual a los prisioneros de guerra realizó su primer envío» (Boss y Brylinski, 2020, p. 253).



Imagen 2. Libros preparados para su envío a los campos de prisioneros durante la segunda guerra mundial (Fuente: IBE Historical Archives: 1929-1969, IBE-UNESCO Documentation Centre).



Imagen 3. cartel que indicaba la cantidad de libros enviados por el BIE a los campos de prisioneros. Foto Autores del artículo.

Finalizada la segunda guerra mundial, el BIE tomó parte en la creación de la UNESCO y Rosselló fue nombrado miembro de su Secretariado, combinando esta ocupación con la práctica dirección del BIE, que comprendía la edición del anuario y del boletín bibliográfico (Sanvisens, 1987, p. XLII). La creación de la UNESCO bien podría haber puesto en cuestión la propia existencia del BIE, pero lo cierto es que el trabajo conjunto se impuso, e incluso UNESCO realizó aportaciones financieras para el funcionamiento del BIE. De todos modos, en 1968 la situación financiera del BIE era difícil y se produjo un acuerdo para su integración en la UNESCO, que tuvo lugar en 1969. En todo este proceso Pedro Rosselló fue una pieza clave.

2.4. Las Conferencias Internacionales, los Anuarios y la Exposiciones

Entre los objetivos del BIE estaba, desde el primer momento, el establecer relación con los ministerios de instrucción pública, y esta tarea fue tomando forma en las sucesivas *Conferencias Internacionales de Instrucción Pública* (CIIP). La propuesta de su celebración fue aceptada por los miembros del Consejo del BIE, ya que permitía un intercambio de información y propuestas de políticas educativas. A estas conferencias fueron invitados representantes de los Estados miembros y no miembros para que presentaran un informe sobre lo más destacable que había ocurrido en su país dentro del ámbito de la instrucción pública.



Imagen 4. asistentes a la III Conferencia Internacional de Instrucción Pública, 1934. (Fuente: IBE Historical Archives: 1929-1969, IBE-UNESCO Documentation Centre).

Desde los inicios y hasta 1969, el papel jugado por Pedro Rosselló en la celebración de las CIIP fue de lo más relevante, ya que ejerció como el gestor principal de las mismas, lo que le permitió tener acceso a información fundamental y de primera mano para conocer el estado de la educación en el mundo. Las conferencias, a partir de 1947, fueron convocadas conjuntamente por el BIE y la UNESCO y en 1970 pasaron a denominarse *Conferencia Internacional de Educación* y a celebrarse cada dos años hasta 2008. Cabe pensar que, en el trabajo desarrollado por el propio Rosselló, estas conferencias eran como un laboratorio imprescindible para su trabajo como comparatista.

«Es interesante observar que Rosselló y Piaget trabajaban codo con codo, aunque el trasfondo conceptual y teórico de su contribución a la definición de este *modus operandi* esté anclado en campos diferentes. Rosselló encarnaba y recurría principalmente a la pedagogía comparada, mientras que Piaget se apoyaba en sus trabajos empíricos y teóricos sobre el juicio moral» (Brylinski y Hofstetter, 2022, p. 217).

Hasta 1969, Rosselló fue el principal organizador de las CIIP, lo que le permitió tener acceso de primera mano a información clave y seguir el estado de la educación en el mundo.

Por lo que respecta al contenido de las conferencias, entre 1935 y 1968, las CIIP adoptaron un total de 65 recomendaciones a razón de dos o tres por año, con la excepción del periodo bélico y de 1964 (Rosselló en UNESCO, 1979, p. XVI). Rosselló clasificó las

mismas en dos grandes grupos, las que se referían a cuestiones administrativas y de organización escolar (38 recomendaciones) y las de tipo didáctico (27), que testimonian la reflexión pedagógica realizada desde una perspectiva internacional en los 35 años de trabajo del BIE, siempre bajo la dirección de Pedro Rosselló. Como afirman Hofstetter y Schneuwly «Durante esos cuarenta años, el BIE participó en el movimiento de transformación de los sistemas educativos, que era particularmente poderoso en aquella época» (2013, p. 226).

Como reconocimiento a su incansable tarea, podemos subrayar que en 1971 la *Conferencia Internacional de Educación* rindió homenaje a Pedro Rosselló por su trayectoria en el BIE, participando en el mismo Jean Thomas (director del BIE), Dotterns y otros educadores.



Imagen 5. los autores del artículo, junto a Ferran Ferrer, en la *Conferencia Internacional de Educación* de 2008, la última que se celebró. Fuente: Archivo de los autores.



Imagen 6. Conferencia Internacional de 2004. Fuente: Archivo de los autores.

Como complemento a estas conferencias, en 1933 se inició la publicación del *Annuaire International d'Éducation*, del que Rosselló fue director hasta 1969. En este anuario se recogía la información que anualmente transmitían diversos países del mundo (35 en 1933 y 103 en 1969) sobre la situación de la enseñanza. La segunda guerra mundial obligó a la interrupción de la publicación, que se reanudó en 1946. Rosselló, en cada número, redactaba el editorial que resumía la marcha mundial de la educación. Sin duda, este trabajo constante fue fraguando su mentalidad comparatista y le proporcionó material suficiente para investigar, sistematizar, catalogar, ordenar e interpretar los datos a fin de poder elaborar una teoría que, años más tarde, se convertiría en su obra de referencia, *La Teoría de las Corrientes Educativas*.

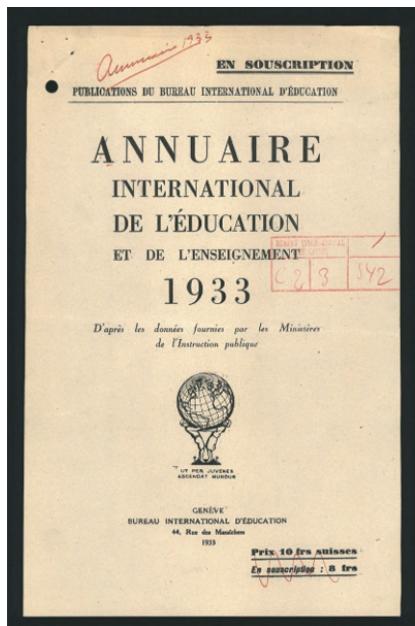


Imagen 7. Portada del Primer Anuario Internacional de la Educación y de la Enseñanza, 1933. (Fuente: IBE Historical Archives: 1929-1969, IBE-UNESCO Documentation Centre, Caja 120_C-2-3-542).

Metodológicamente se aprecia el interés de Pedro Rosselló por la comparación y en los anuarios comienza a desarrollar los esquemas de análisis de los informes y los indicadores que deben sustentar dichos informes, de manera que posibiliten el trabajo comparado. Se ve clarísimamente en el esquema del anuario que el objetivo era ver el funcionamiento de los sistemas educativos en relación con la financiación, organización, niveles, etc. A partir de 1960 se empezó a publicar un extracto, redactado por Rosselló, titulado *Educational trends*, lo cual ya nos da una pista de que Rosselló en ese momento estaba ya uniendo su planteamiento práctico con la publicación de su libro *La Teoría de las Corrientes Educativas*. Estos *Annuaires* se pueden considerar como la materia prima que alimentó el trabajo de Rosselló y que marca un tipo de trabajo consistente en la recopilación de datos aportados por los diversos ministerios de educación del mundo. No podemos dejar de ver que se trata de un antecedente a los informes actuales de algunos organismos internacional como Eurydice, UNESCO, UNICEF o OEI. De todo ello podemos deducir que el asentamiento de la educación comparada y su fundamento en los sistemas educativos se va fraguando desde esta importante información internacional.

Junto con las actividades desarrolladas por el BIE, una de las que tuvo cierta relevancia fue la de la organización de una Exposición Internacional de Educación, siguiendo la estela de las exposiciones internacionales de los siglos XIX y XX. El motivo que puso en marcha la puesta en marcha de estas exposiciones de una manera continuada fue la visita, en 1937, a la Exposición Internacional de París. En el informe que redacta a su vuelta recoge que muchos países presentaron material que tenía que ver con la educación, desde fotos sobre escuelas rurales, colonias de vacaciones, muebles de las Escuelas de Artes y Oficios, dibujos, dioramas, etc. y este hecho le sugiere la posibilidad de organizar una exposición permanente de instrucción pública. Así, en noviembre de 1937, redacta un documento en el que señala la viabilidad de este proyecto, señalando los ámbitos que tendrían que incluir como mobiliario, recopilación de libros, fotografías

de edificios escolares, trabajos de alumnos, material didáctico, documentos históricos, etc. (Archivo BIE, caja 127_C-3-1-767-A). Tal es su empeño personal en esta tarea que en 1941-2 redacta unas bases para la participación de los diferentes países a través de los respectivos ministerios con vistas a una exposición universal de instrucción pública, señalando las aportaciones que debía hacer cada país. Además de esta exposición permanente se irían organizando otras exposiciones temporales coincidiendo con la celebración de las CIIP.



Imagen 8. Entrada a la exposición permanente de Instrucción Pública. 1952. (Fuente: IBE Historical Archives: 1929-1969, IBE-UNESCO Documentation Centre).

3. Rosselló y la Educación Comparada

El gran valor de las aportaciones de Pedro Rosselló no se ciñe, únicamente, a las actividades profesionales o de gestión que llevó a cabo y, sin las cuales, no se entiende la evolución futura que han tenido los organismos internacionales en educación, sino también una vertiente más académica, investigadora, docente y como impulsor de sociedades científicas. En este sentido, y con referencia a sus planteamientos teóricos en educación comparada, tendríamos que señalar dos ámbitos en los cuales también dejó huella. Nos referimos a la recuperación de la obra de Marc-Antoine Jullien de París y a los trabajos que llevó a cabo en el ámbito de la docencia, de la teoría y su participación en asociaciones y revistas de nuestra disciplina. Lejos de pensar que Rosselló compartía una doble actividad, teórica por una parte y práctica por otra, nos inclinamos a pensar que su *Teoría de las Corrientes Educativas* obedecía a una reflexión sobre la práctica.

No podemos olvidar que, a lo largo de su vida, le fueron tributados varios homenajes, por ejemplo, en 1959 por la revista *International Review of Education* y en 1970 por la *Revista de Educación*. El primero era un número dedicado a la educación comparada y a Pedro Rosselló, expresándole así el reconocimiento y la estima que le valían 30 años al servicio del BIE, así como las actividades de pionero en el campo de la educación comparada. En este número participaron Robert Dotterns, que redactó un artículo sobre la vida de Pedro Rosselló, y grandes comparatistas como Kandel, Lauwers, Hans, Arnold o Díez Hochleitner. El segundo se publicó de manera inmediata a su fallecimiento y en el editorial se afirma que «Rosselló ha sido una de las figuras más relevantes del pensamiento educativo contemporáneo, y sus obras, en las que fundamentó una auténtica fenomenología explicativa de las corrientes educativas, constituyen una aportación científica de valor universal y un punto de partida indispensable para la nueva investigación educativa» (*Revista de Educación*, 1970, p. 4).

3.1. Rosselló como recuperador de Marc Antoine Jullien de París

Rosselló mantuvo, desde que conoció su obra, una importante relación con la figura de Jullien en el marco de su proceso de investigación. Como es patente en su tesis doctoral, la referencia a Jullien obedece, sobre todo, al objetivo de dicha tesis: justificar el surgimiento del BIE a través de unos autores que, previsiblemente, habían sustentado un planteamiento similar al que dio lugar a su creación material. Por lo tanto, el interés primordial de Rosselló no era tanto estudiar las aportaciones de Jullien a la pedagogía, sino como un antecedente del BIE, ya que en la misma también analiza el trabajo de otros autores.

En este sentido, el propio Rosselló (1943b, p. 19) nos relata de primera mano la historia del «redescubrimiento» de la obra de Jullien con las palabras del propio Kemény, que fue quien le entregó el *Esquisse*: «Es un verdadero 'hallazgo' que hice durante mi año de estudios en París (1885), bordeando las orillas del Sena y buscando libros con pasión en los escaparates de los libreros de viejo. Este 'Esquisse' se encontraba en un grueso volumen titulado 'folletos diversos' de donde yo lo arranqué. Portaba este *Ex libris*: 'Le Maréchal de France Suchet, Duc d'Albufera'». La donación de Kemény llevaba una sentida dedicatoria que decía «Homenaje respetuoso y ferviente a la Oficina Internacional de Educación por su actividad admirable y plena de éxito. Budapest, 28-X-1935». A partir de ese momento, y gracias a la difusión que le dio Pedro Rosselló, esta obra consiguió ser reconocida dentro del ámbito de la educación comparada.

Pedro Rosselló conoció la obra de Jullien cuando estaba en plena búsqueda de legitimación histórica del proyecto que estaba llevando a cabo en el BIE. Así, afirma que el *Esquisse* «es más bien el resultado de la analogía entre el clima de 1817, momento en que prendió la primera chispa, y aquel de 1925, donde el fuego al fin se desarrolló» (Rosselló, 1949, p. 201) y que el trabajo de la Santa Alianza en el siglo XIX es semejante al que estaba realizando la SDN en los años 20 del siglo XX. Rosselló, incluso asemejaba los períodos de postguerras, «no siempre al fin de una revolución o de una guerra desgraciada los pueblos, replegados sobre sí mismos, hacen examen de conciencia y procuran una rectificación suprema apoyados sobre una reforma de enseñanza» (1949, p. 202).

Como recuperador de Jullien, Rosselló es consciente de que la pedagogía del XIX, incluyendo la francesa, lo ignoró, atribuyéndole el papel de haber sido promotor del Museo Pedagógico (Defodon, 1888, p. 1442). No obstante, apoyándose en Kemény, intentó hacer de la propuesta de Jullien la «primera piedra de la colaboración pedagógica

intergubernamental, de la exposición genial de los principios de la educación comparada» (Rosselló, 1949, p. 213). El *Esquisse* se convirtió así en la legitimación histórica que estaba buscando Rosselló en los años 30, «el lector se percatará de la fidelidad con que la Oficina ha ejecutado, sin conocerlo, el programa de investigaciones que constituye el testamento pedagógico del creador de la pedagogía comparada» (Rosselló, 1943b, p. 43). De todos modos, como afirma Gautherin (1993), la idea de ejecutar un programa sin conocerlo resulta, como mínimo, sorprendente. En nuestra opinión se podría haber hablado de concordancia de objetivos, vías comunes, etc. pero no de la ejecución de un ignoto programa. Independientemente de su hipotética aportación a la creación de este importante organismo internacional, no cabe duda de que Jullien, si algo intentó crear, fue una red internacional de expertos en educación con un objetivo fundamental: la mejora de la educación, aunque los apoyos necesarios para poder lograrlo no llegarán hasta más un siglo después. No cabe duda de que las aportaciones de Pedro Rosselló y Jullien de París coinciden por su sistemátismo, claridad expositiva y visión internacional. Gracias al trabajo de Rosselló se difundió el texto de Jullien y, así, podemos hablar ya de un conocimiento y reconocimiento internacional desde mediados del siglo XX que se ha visto incrementado en los últimos años (Naya, 2017, p. 47).

A lo largo de la historia, el *Esquisse* ha tenido diversas ediciones (Naya, 2017, pp. 22 y ss.). Dentro de la comunidad científica educativa contemporánea las dos ediciones facsímil realizadas por el BIE son de especial importancia. La primera, en 1962, con ocasión de la XXV^a CIIP y la segunda, en 1992, con motivo del VIII Congreso Mundial de Sociedades de Educación Comparada, celebrado en Praga, y del XV Congreso de la *Comparative Education Society in Europe*, celebrado en Dijon. La *Sociedad Española de Educación Comparada* publicó en 2017 la primera traducción completa al castellano de la obra con un trabajo introductorio (Naya, 2017).

Desde la admiración que profesaba Rosselló por Jullien, afirma que algunas de las rúbricas de los cuestionarios de las encuestas realizadas por el BIE, podrían ser tomadas como un «plagio» de las tablas analíticas elaboradas por Jullien (Rosselló, 1949b, p. 7). Esta afirmación es, en nuestra opinión, un tanto exagerada por dos razones. La primera es que no se puede plagiar aquello que se desconoce; y la segunda, que Rosselló equiparaba las preguntas que plantea Jullien para conseguir información al trabajo que realizaba el BIE y que eran la base para la redacción de recomendaciones tras el debate de una CIIP. De todos modos, siguiendo su planteamiento (Rosselló, 1943a, 1943b, y 1944a), podemos observar que Rosselló asemeja el título de la sexta serie (sin publicar) «Consejos superiores de educación o de instrucción pública» con la recomendación número 7 de 1935, sobre «Consejos de Instrucción Pública»; la pregunta número 5 de la serie A1 sobre «Edificios destinados a escuelas» con la recomendación número 9 de 1936 sobre «Legislación sobre las construcciones escolares»; la pregunta número 10 de la serie A1 sobre la «Gratuidad de la enseñanza» con la recomendación número 1 de 1935 sobre «Escolaridad obligatoria y su prolongación»; las preguntas 22 a 25 de la serie A2 sobre el salario del profesorado con la recomendación número 13 de 1938 sobre «Retribución del personal enseñante de primaria», la pregunta número 104 de la serie B6 sobre los objetos o contenidos de la enseñanza con las recomendaciones número 11 de 1948, número 14 de 1938; número 18 de 1939, etc.

3.2. Rosselló comparatista: docencia, teoría e impulsor de Sociedades Científicas

Antes de analizar su obra clásica *La Teoría de las Corrientes Educativas*, nos vamos a referir a dos aspectos relacionados con la actividad docente y con su participación en la organización de sociedades y revistas científicas, pues nos ayudan a entender la relación que tienen estos tres ámbitos.

La primera mención que encontramos en su biografía, a su actividad como profesor es anterior a su incorporación al BIE. Así, en 1924 se encargó del curso de *Bibliografía Pedagógica* en el Instituto Jean Jacques Rousseau en Ginebra, es decir el mismo año en que fijó definitivamente su residencia en esta ciudad. En sus propias palabras «en 1924, el profesor Pierre Bovet, me confió la enseñanza de la *Bibliografía Pedagógica* que él había impartido hasta ese momento en el instituto. Poco a poco, yo me esforcé en considerar esta enseñanza desde el punto de vista comparativo, teniendo en cuenta no solamente el factor geográfico, sino el factor histórico. Una comparación, si se puede decir así, horizontal en el espacio, doblada por una comparación vertical en el tiempo» (Dotterns, 1959, p. 266). Según aprecia Sanvisens (1987, p. XXXIX):

«los alumnos realizaban la comparación constatando el avance o el retroceso, la aparición o desaparición de las tendencias que se reflejan en los libros y artículos publicados. Rosselló comenzaba así las tareas pedagógico-comparativa que le habían de ocupar a partir de ese momento toda la vida».

En esta actividad continuaría en los años siguientes, de manera que ya en 1929 imparte Educación Comparada en el Instituto Rousseau (Hofstetter, 2010, p. 667), siendo el primer profesor que la imparte en la Europa Continental (Ruiz Berrio, 2007, p. 15). La incorporación del Instituto Rousseau a la Universidad de Ginebra en 1948 consolidó su actividad docente, al figurar como profesor titular de Educación Comparada.

Rosselló no perdió su vinculación con la universidad española, sobre todo con la Universidad Autónoma de Barcelona, creada en 1933, donde fue invitado a impartir una conferencia en el curso 1935-36. Asimismo, y producto de su relación con esta Universidad, colaboró en la prestigiosa revista de *Psicología y Pedagogía* con un artículo titulado *Pedagogia Comparada. On va la instrucció publica?* [Pedagogía Comparada. ¿A dónde va la instrucción pública?]. Este artículo es interesante ya que se basa en los informes enviados por los Ministerios a la CIIP de Ginebra y podríamos tomarlo como una propuesta previa de lo que, treinta años después, Rosselló denominaría *La Teoría de las Corrientes Educativas* y se plantea, al final, los límites de la objetividad como un elemento clave para los trabajos comparados. El artículo está organizado en base a varios apartados: sincronismo entre la escuela y la vida; la era de la reforma; mejora de la situación presupuestaria; la escuela y el Estado; la escuela rural; el apogeo de la educación físico-moral; la escuela primaria, problema cuantitativo y observaciones finales. Entre sus conclusiones destacamos que, en ese momento, ya planteaba que no seguir las corrientes actuales del mundo sería pura locura, aconsejando que debíamos tratar de descubrir y mantener nuestra personalidad pedagógica (y esta puede ser la lección objetiva de este trabajo), adoptando y no copiando aquello que se ve en el exterior (Rosselló, 1936, p. 160). Desde el punto de vista de la educación comparada la fórmula «escuela a la medida» no quiere decir únicamente escuela a la medida del niño, sino también escuela a la medida de los pueblos y de las colectividades.

Simultáneamente a su trabajo, a las tareas de investigación y, gracias a su posición en el BIE, Rosselló estableció una serie de contactos internacionales, como se puede apreciar en la correspondencia que hemos consultado en los fondos del *Rosselló Archives. IBE Historical Archives: 1929-1969, IBE-UNESCO Documentation Centre*. Este archivo es muy rico no solo en documentación administrativa, sino que nos muestra también la forma de trabajar de Pedro Rosselló. En esa documentación se aprecia que, poco a poco, va obteniendo el material que, posteriormente, se sustanciaría en su tesis doctoral. Como es conocido su objetivo era fundamentar, desde los planos teórico y organizativo, las propuestas de diversos autores sobre la creación de un organismo internacional de educación. Esta tesis se publicó como número monográfico de la colección de publicaciones del BIE el año 1943, con capítulos dedicados a Jullien de París, Molkenboers, Kurnig, Kémeny, Peters, Lenonnois, Andrews, Scott, Zollinger y Luckey, siendo una referencia sobre los antecedentes del BIE. En este periodo Rosselló es un actor de pleno derecho en la constitución de este naciente campo disciplinar, la educación comparada (Boss, 2022, p. 329)

Desde el punto de vista de su implicación en actividades societarias relacionadas con la educación comparada, podemos decir que en mayo de 1961 participó en la creación de la *Comparative Education Society in Europe* (CESE) (Mitter, 2007, p. 117) y fue nombrado vicepresidente, junto con Ph. J. Idenburg, Brian Holmes como secretario y Lauwers presidente (Sanvisens, 1987, p. XLII). Dos años después participó en Amsterdam en la Conferencia internacional *Comparative Education Research and the determinant of Educational Policy*, donde se aprobaron los Estatutos de la CESE y, asimismo, fue miembro del Comité de Redacción de la *Comparative Education Review* desde 1967 hasta su fallecimiento en 1970.

Otro aspecto que destacar, y que relaciona el trabajo que estaba realizando sobre los Anuarios, fue la publicación en 1960 en la *International Review of Education* de un artículo titulado *Les principaux courants éducatifs en 1958-1959. Essai d'Éducation Comparée Dinamique*. En este sentido ya se aprecia que, para Rosselló, «la pedagogía, la educación y, sobre todo, la educación comparada tenía un sentido dinámico [...]. Examinando los hechos educativos, y Rosselló lo podía hacer admirablemente desde el BIE» (Sanvisens, 1987, p. LIII).

3.2.1. La Teoría de las Corrientes Educativas

Dentro de la producción científica de Rosselló, *La Teoría de las Corrientes Educativas* es la sistematización de su pensamiento académico en el campo de la educación comparada. Fue publicada, con el subtítulo de *Cursillo de Educación Comparada Dinámica*, en un libro que recogía el resumen de siete conferencias que impartió Rosselló en las Universidades de Sao Paulo y Santiago de Chile al comienzo del curso de 1960. Como se indica en el prólogo

«La obra responde [...] a una concepción original que abre nuevas perspectivas a la educación comparada» y responde a un doble reto: la necesidad que deben tener los comparatistas de comparar sus propias opiniones, invitándoles a «estudiar no solo las 'situaciones', sino el 'movimiento'» (Rosselló, 1960, p. 7).

El libro surgió, por lo tanto, con interés práctico: «servir de base o de complemento a la serie obligada de lecciones sobre los sistemas escolares de los países más importantes que suelen figurar en el programa» (Rosselló, 1960, p. 8), de ahí que esté estructurado en

tres partes. En la primera expone *La Teoría de las Corrientes Educativas*, en la segunda recoge cinco casos que destacan en el panorama internacional educativo y, en la tercera, todavía se ciñe más a los aspectos prácticos ya que expone lo que se puede esperar de la educación comparada, haciendo una serie de recomendaciones sobre sus finalidades y proponiendo una relación de lecturas recomendadas.

Rosselló define la educación comparada como «la aplicación de la técnica de la comparación al estudio de determinados aspectos de los problemas educativos» (Rosselló, 1960, p. 11) e intenta clasificar los estudios comparados en base a determinados criterios, que vienen a ser las dimensiones que permiten cierta comparación, diferenciando niveles macro y micro, estructura y organización del sistema y ámbitos curriculares, además se interesa también por los niveles de implicación territorial, estados federados, naciones, regiones, etc. y por el carácter y el sentido de la comparación. De manera sintética podemos señalar:

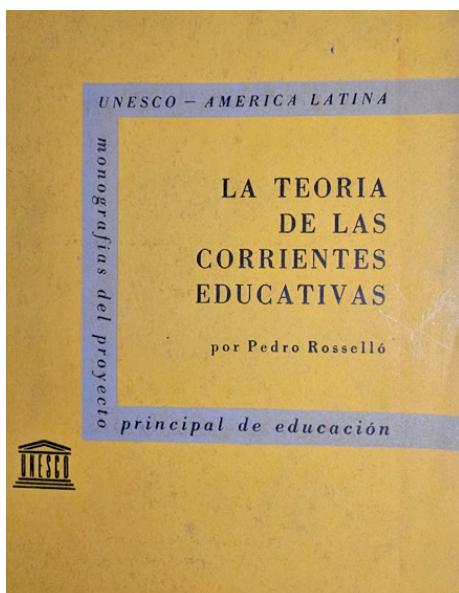


Ilustración 1. Portada de la primera edición de la Teoría de las corrientes educativas (1960).

ciplina. Así, al ir revisando, publicando y analizando los Anuarios que el BIE puso a su cargo, se dio cuenta de que había ciertos movimientos educativos que, con el paso del tiempo, mostraban tendencias al alza, a la baja o a la estabilidad. Desde ese punto de vista, «el movimiento educativo aparece entonces como una serie de corrientes en evolución continua desde el punto de vista de su número y de su fuerza» (Rosselló, 1960, p. 14). Por todo ello, y partiendo de esa observación, Pedro Rosselló definía una corriente educativa como «un conjunto homogéneo de acontecimientos de carácter educativo cuya importancia, a través del tiempo y del espacio, crece, se estabiliza, disminuye o desaparece» (Rosselló, 1960, p. 14). Este planteamiento dinámico de la educación comparada coincide con otros planteamientos en boga en aquella época sobre el nacimiento, desarrollo y desaparición de los organismos y sociedades en la línea del pensamiento historicista, que se sustenta en una concepción organicista de la sociedad. Para Rosselló la educación comparada debe ser dinámica y su objeto es «el estudio de

1.- Sujeto de la comparación (se han comparado): sistemas educativos; estructuras de la enseñanza; teorías pedagógicas; planes y programas y métodos.

2.- Área de la comparación (la comparación se ha hecho): entre localidades; entre los Estados federados, las provincias o los distritos; entre naciones y entre grupos regionales de países.

3.- Carácter de la comparación (se han comparados datos o se han buscado sus causas): descriptiva y explicativa.

4.- Sentido de la Comparación (se han comparado situaciones o el movimiento educativo): estática y dinámica.

Como profesor de educación comparada y técnico de un organismo internacional, Pedro Rosselló pretendía buscar lo práctico que hay en la educación comparada y delimitar los límites de la dis-

la vida de una corriente educativa, de su proceso evolutivo, de su tendencia al alza, a la estabilidad o a la baja» (Rosselló, 1960, p. 15).

El libro continúa con una explicación de algunas de las corrientes educativas que Pedro Rosselló destaca desde su atalaya del BIE, las relativas a las reformas escolares; a la influencia del Estado en la educación; a la escuela-masa; al costo de la educación y a la crisis de crecimiento de la enseñanza de segundo grado. Como puede observarse, estas corrientes coinciden con las políticas educativas que se estaban desarrollando en la mayoría de los países en esa época sobre financiación, reforma, formación del profesorado, etc. incluida la evolución del pensamiento pedagógico.

Finalmente, el libro concluye con un apartado especialmente importante, sobre lo que podemos esperar de la educación comparada, partiendo de que esta no solo instruye puesto que nos enseña cosas, sino que educa puesto que forma actitudes (Rosselló, 1960, p. 71). Para Rosselló la educación comparada nos debe ayudar a *fijar metas* y ser conscientes de las que nos planteamos; *situar posiciones*, sin ser especialmente pesimistas u optimistas, un país puede ocupar el 20º puesto en unos criterios y el 40º en otros; *crear un sano espíritu de sana emulación*, que puede constituir una fuente de desarrollo y progreso; clasificar los problemas según su jerarquía, ya que la educación comparada nos enseña a ordenar las cuestiones según su importancia o su urgencia; *evidenciar el sentido relativo de las soluciones propuestas*, ya que no existen panaceas universales; *no dejarse impresionar por 'lo nuevo' y 'lo tradicional' y aprovechar las coyunturas* ya que la educación comparada puede ser la aliada fundamental como detectora de corrientes favorables o contrarias a determinados cambios.

Otros comparatistas han puesto en valor esta obra de Pedro Rosselló, resaltando sus aportaciones al campo de la educación comparada, así Nicholas Hans, al año siguiente de su publicación redactó, en la *Comparative Education Review*, una recensión ensalzando su trabajo y abogando por su traducción al inglés, que todavía no se ha realizado. Hans (1961, p. 76) plantea que

«a nosotros nos parece que los ‘objetivos finales’ dependen más del crecimiento previo de cada país que de los ideales de cualquier pensador. Rosselló es un laicista, un demócrata y un reformista entusiasta. Los educadores más ‘tradicionales’ pueden cuestionar si sus «ilusiones» son el mejor camino hacia sus ‘objetivos finales’».

Asimismo, García Garrido (1982, p. 69) afirma que

«*La Teoría de las Corrientes Educativas* contiene un planteamiento hasta entonces inédito de la educación comparada que ha de estar especialmente atento a esas corrientes o tendencias manifestadas por los sistemas educativos, de las cuales unas tienden al alza, otras a la baja y otras a la estabilización».

Como es obvio, las corrientes tienen la mirada puesta en el devenir y, más concretamente, en el futuro de los sistemas educativos y suponen una concepción de la educación comparada como ciencia volcada al estudio de realidades dinámicas y con neta vocación prospectiva.

En nuestra opinión, esta obra de Pedro Rosselló marca un hito en la educación comparada al posibilitar el estudio sistemático y pormenorizado de la dinamicidad de los sistemas educativos, ofreciendo un conjunto de indicadores que todavía son de gran utilidad. Este

libro ha tenido, al menos, tres ediciones en castellano (1960, UNESCO, América Latina, Cuba; 1974, Promoción Cultura y 2007, Biblioteca Nueva) y una en catalán (1987, Eumo), pero no fue traducido al francés o al inglés, lo que le restó mucha difusión.

4. Conclusiones

Con motivo del centenario del nacimiento del BIE, y a la vista de los trabajos que se están realizando para dicha conmemoración, este artículo ha puesto en relieve la permanencia de un organismo internacional dedicado a la educación, pero, sobre todo, resaltar el papel jugado por Pedro Rosselló en las labores realizadas por el BIE y que fueron determinantes para desarrollar en Rosselló su visión comparatista. El BIE, como hemos puesto de manifiesto, solo es explicable por la situación educativa, pacifista, social y cultural de Ginebra, ciudad que acogió a una serie de educadores y políticos que tenían un objetivo común, desarrollar políticas pacifistas en un periodo de entreguerras para evitar una nueva guerra mundial que, finalmente, se produjo demostrando el fracaso de la SDN. No obstante, en esta época se evidenciaban dos proyectos interesantes, el primero es que la paz solo es posible conseguirla a través de la educación, y el segundo que estos objetivos se podían alcanzar a partir del establecimiento de redes internacionales que colaboraran en dicha tarea.

En este contexto, y desde la plataforma internacional del BIE, Pedro Rosselló que participó prácticamente desde su creación hasta 1970, desarrolló todas sus capacidades y competencias en un mundo cada vez más internacionalizado a través de contactos y trabajos prácticos imprescindibles para que un organismo de dicha entidad pudiera desarrollar sus tareas, pero no seríamos justos, como hemos podido observar, adjudicar a Rosselló únicamente tareas administrativas o prácticas, pues se aprecia las lecciones que Rosselló supo extraer de todos los datos que pasaban por su manos y que introdujeron una nueva forma de trabajar en educación comparada.

5. Reconocimientos

Este artículo no hubiera sido posible sin la colaboración del BIE, especialmente de su archivista Andrew Martrich que nos facilitó el acceso y consulta del *Rosselló Archives. IBE Historical Archives: 1929-1969, IBE-UNESCO Documentation Centre*.

6. Bibliografía

Boss, C. (2022). *Une histoire des pratiques de comparaison au Bureau international d'éducation. Contextes et trajectoires collectives (1925-1945)*. (Tesis doctoral inédita). Universidad de Ginebra.

Boss, C. y Brylinski, E. (2020). Le Service d'aide intellectuelle aux prisonniers de guerre du Bureau international d'éducation (1939-1945). En J. Droux y R. Hofstetter (eds.). *Internationalismes éducatifs entre débats et combats (fin du 19e – premier 20e siècle)* (pp. 342-276). Peter Lang.

Bovet, P. (1934). *La obra del Instituto J.J. Rousseau*. Espasa Calpe.

Brylinski, É. y Hofstetter, R. (2022). Le mode opératoire des Conférences INternationales d'Instruction Publique. En R. Hofstetter y Érhise, *Le Bureau international d'éducation, matrice de l'internationalisme éducatif (premier 20e siècle)*. Bruxelles (pp. 201-240). Peter Lang

Davila, P., Naya. L. M. y Murua, H. (2012). The educational work of the De la Salle Brothers and popular education in Gipuzkoa in the twentieth century. *History of Education: Journal of the History of Education Society*, 41(2), 213-233. <http://dx.doi.org/10.1080/0046760X.2011.582046>

Defodon, Ch. (1888). Jullien de Paris. En F. Buisson *Dictionnaire de Pédagogie et d'instruction primaire* (pp. 1441-2). Librairie Hachette.

Delgado, B. (1994). Pedro Rosselló Blanc. En B. Delgado, *Historia de la Educación en España y América* (Vol. 3, pp. 674-678). Morata/Fundación SM.

Díaz Soler, C.J. (2015). Formación e investigación: una discusión a propósito del Instituto Jean Jacques Rousseau, de Ginebra, Suiza (1912-1947), *Pedagogía y saberes*, 43, 133-147.

Dotterns, R. (1959). A Pedro Rosselló. *International Review of Education*, 5 (2), 265-269.

Fuchs, E. (2007). The Creation of New International Networks in Education: The League of Nations and Educational Organizations in the 1920s, *Paedagogica Historica*, 43:2, 199-209, <http://dx.doi.org/10.1080/00309230701248305>

García Garrido, J.L. (1982). *Educación comparada. Fundamentos y problemas*. Dykinson.

Gautherin, J. (1993). Marc-Antoine Jullien (Jullien de París), *Perspectivas*, XXIII, 805-821.

Hans, N. (1961). *La Teoría de las Corrientes Educativas*, *Comparative Education Review*, 5 (1), 74-76.

Hofstetter, R. (2010). *Genève: creuset des sciences de l'éducation*. Droz.

Hofstetter, R. y Schneuwly, B. (2013). The International Bureau of Education (1925-1968). A platform for designing a 'chart of world aspirations for education', *European Educational Research Journal*, 12 (2), 215-230.

Hofstetter, R. y Schneuwly; B. (2024). *The International Bureau of Education (1925-1968)*. Palgrave MacMillan.

Hofstetter, R.; Droux, J. y Christian, M. (éd.) (2020). *Construire la paix par l'éducation: réseaux et mouvements internationaux au XXème siècle. Genève au cœur d'une utopie*. Éditions Alphil-Presses Universitaires Suisse

Hofstetter, R. y Érhise (2022). *Le Bureau international d'éducation, matrice de l'internationalisme éducatif (premier 20e siècle)*. Peter Lang.

de Miranda Cardoso, F. L. y Alicia Martínez, S. (2021). Conferencias de la Oficina Internacional de Educación durante la dirección de Jean Piaget: panorama de la enseñanza especial (1929-1967). *Cabás. Revista Internacional sobre Patrimonio Histórico-Educativo*, (25), 89-106, <https://doi.org/10.35072/CABAS.2021.35.20.005>

Mitter, W. (2007). The Comparative Education Society in Europe. En V. Masemann; M. Bray y M. Manzon. *Common interests; uncommon goals. Histories of the World Council of Comparative Education Societies and its Members* (pp. 116-127) Comparative Education Research Centre/Springer.

Naya, L. M. (2017). Introducción, en M. A. Jullien. *Esbozo de una obra sobre educación comparada y series de preguntas sobre educación*. Delta/Sociedad Española de Educación Comparada.

Pla, J. (1970). El ilustre pedagogo gerundense, Don Pedro Rosselló Blanch. *Revista de Gerona*, 50-53.

Roller, S. (1979). La contribución de Ginebra. En VV.AA., *La OIE al servicio del movimiento educativo (pp. 34-45)* UNESCO.

Rosselló, P. (1928). *La Escuela, la paz y la Sociedad de Naciones*. La Lectura.

Rosselló, P. (1930). *Le Bureau International d'Éducation*. Bureau International d'Éducation.

Rosselló, P. (1936). Pedagogia Comparada. On va la instrucció publica?. *Revista de Psicologia i Pedagogia*, V (14-15), 145-160.

Rosselló, P. (1943a). *Marc-Antoine Jullien de Paris, père de l'Éducation Comparée et précurseur du Bureau International d'Éducation*. Port Noir.

Rosselló, P. (1943b). *Les précurseurs du Bureau International d'Éducation*. Bureau International d'Éducation.

Rosselló, Pedro (1944): *Forerunners of the International Bureau of Education*, London (Institute of Education, University of London).

Rosselló, Pedro (1949). 'Marco Antonio Jullien de París, precursor de la Educación Comparada', *Nueva Era-Revista Interamericana de educación y cultura*, 18, 201-219.

Rosselló, P. (1959). Les conférences internationales d'instruction publique. *International Review of Education*, 5 (2), pp. 241-243.

Rosselló, P. (1960). *La Teoría de las Corrientes Educativas*. Publicaciones del Proyecto Principal de Educación, UNESCO, América Latina.

Ruiz Berrio, J. (1970). El Dr. Pedro Rosselló, primer profesor europeo de Educación Comparada. *Revista Española de Pedagogía*, 28 (112), 480-483.

Ruiz Berrio, J. (1986). Rosselló Blanch, Pedro (1897-1970. En J. Ruiz Berrio, *Educación Comparada. Diccionario de Ciencias de la Educación* (pp. 184-186). Anaya.

Ruiz Berrio, J. (2000). La Junta de Ampliación de Estudios, una agencia de modernización pedagógica en España, *Revista de Educación, número extraordinario*, 229-248.

Ruiz Berrio, J. (2007). Introducción. En P. Rosselló, *La Teoría de las Corrientes Educativas* (pp. 13-56). Biblioteca Nueva.

Sanvisens, A. (1987). Apunts sobre Pere Rosselló i la teoría dels corrents educatius. En P. Rosselló, *La teoria dels corrents educatius*. EUMO

Thomas, J. (1949). *La Pédagogie comparée. Un précurseur : Marc-Antoine Jullien de Paris*. Ministère de l'Éducation nationale. Musée Pédagogique de l'État.

Tusquets, J. (1971). La personalidad, el pensamiento y la obra de Pedro Rosselló, *Perspectivas pedagógicas*, 27, 343-351.

UNESCO (1997). *50 années pour l'éducation*. UNESCO.

UNESCO (1979). *Conferencia Internacional de Educación. Recomendaciones 1934-1977*. UNESCO.

Valls, R. (1998). *Pedagogos comparatistas catalanes del siglo XX: Rosselló, Tusquets, Sanvisens. Una visión prospectiva*. Universitat de Barcelona.